DAVID, SALOMON E HIRAN DE TIRO: UNA RELACION DESIGUAL

Luis Alberto Ruiz y Carlos G. Wagner
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

The politics of alliances between Hiram, David and Solomon recorded in the Bible show us a treaty between equals which does not reflect the political structure of the area in that moment. The news about different expansionist strategies of the city of Tyre display a different reality. It must be added to this other series of facts in the during the reign of Solomon which suggest an overdimension of the power of this king and the importance of Jerusalem.

KEYWORDS

International relations, Siria-Palestine, Tyre, Territorial expansion.

RESUMEN

La política de alianzas entre Hiram, David y Salomón presentada por la Biblia, muestra un pacto a nivel de igualdad que no refleja la estructura política de la zona de esa época. Las noticias sobre las estrategias expansionistas de la ciudad de Tiro nos muestran una realidad diferente. A ello se debe añadir otra serie de hechos durante el reinado de Salomón que apuntan a la sobredimensión del poder de este monarca y de la importancia de Jerusalem.

PALABRAS CLAVE

Relaciones intenacionales, Siria-Palestina, Tiro, Expansión territorial.

Los tirios se hicieron en época de Hiram I con las "tierras del país de Kabul", denominación administrativa del territorio de la tribu de Asher en Galilea[1], mediante su compra a los israelitas. No obstante la información de *I Reyes,* 9, 10-14, que establece el precio de estas tierras en 120 talentos de oro, no termina de encajar bien con otro tipo de datos disponibles en la documentación literaria y arqueológica. Así, según *Jos.,* 19, 24-31 el territorio de la tribu de Asher se extendía por una amplia región a la que pertenecían también la llanura de Akko y el Monte Carmelo, mientras que según *Jueces,* 1, 31-32 se ceñía a las colinas occidentales de la Baja Galilea, al este de Akko y de las ciudades de la llanura costera. Como ha sido bien observado la lista de ciudades del territorio que *Jos.,* 19, 25-30 atribuye a la tribu de Asher corresponde, en realidad, al territorio tradicional del reino de Tiro con su límite norte en el Nar el-Qasimiyyeh y el sur en el Carmelo, mientras las tierras altas señalaban su límite oriental[2]. Por otra parte, *Jueces,* 1, 32 afirma que los asheritas vivían entre los cananeos, mientras que *I Reyes,* 4, 16 menciona al gobernador de la prefectura de Asher que, por cierto, lleva un nombre cananeo. La cuestión fundamental, por tanto, no es otra que desde cuando pertenecían todas estas tierras y sus ciudades a Tiro.

A este respecto, toda una serie de trabajos arqueológicos en la costa septentrional de Palestina han ido proporcionando información de particular interés

[1] A. Lemaire, "Asher et le royaume de Tyr", en E. Lipinski (ed.), *Phoenicia and the Bible*, (*Studia Phoenicia,* XI), Louvain, 1991, pp. 135-152.

[2] E. Lipinski, "The territory of Tyre and the tribe of Asher", *Phoenicia and the Bible*, pp. 165 ss.

acerca de la política de Tiro en esta región durante la Primera Edad del Hierro. Diversas investigaciones arqueológicas han puesto de relieve como Tiro inicia, desde mediados del siglo XI a. C., una expansión territorial hacia la fértil llanura costera de la región de Akko y Monte Carmelo, unos 45 km al sur de la ciudad, destruyendo algunos asentamientos ocupados por los "Pueblos del Mar" como Dor y probablemente Akko, y ocupando otros sitios como Achziv, Tell Abu Hawam, Tell Keisan, Kabul, Shikmona, Tell Mevorakh, Tell Qasile y Tell Michal[3]. Tiro asume así el control de lugares no solo costeros sino situados también algunos sobre las colinas de la Baja Galilea bastante tiempo antes de la supuesta compra a Salomón, con lo que se rompe la imagen del ascenso de Tiro promovido sólo mediante el empleo de la diplomacia y de una buena percepción de las oportunidades del comercio internacional. Los niveles de destrucción en lugares como Dor y Akko revelan una estrategia claramente violenta y coercitiva, dirigida no solo a dominar la entera franja costera entre Tiro y Monte Carmelo, sino también a apropiarse de una región clave para el desarrollo agrícola y el control de las rutas terrestres[4]. Así mismo, una serie de fortificaciones de casamatas en la Alta Galilea[5], con claros paralelos fenicios en otros lugares de Oriente, está sugiriendo un ambiente de pugna por el control de estos territorios. Si nos atenemos a la información bíblica, una parte de aquellas tierras en las que moraban las gentes de la tribu de Asher, debió, por consiguiente, haber escapado al control de Tiro después de su anexión en la segunda mitad del siglo XI a. C., tal vez por obra de las conquistas de David[6], por lo que Hiram I estaría interesado en su adquisición, dada su importancia agrícola, por lo que decidió comprarlos a Salomón.

Pero cabe otra posibilidad. Si las recientes interpretaciones[7] sobre el auténtico alcance territorial y del poder ejercido durante los reinados de David y Salomón, mucho menos importantes de lo que se dice en el Antiguo Testamento, se aproximan algo a la realidad histórica, la situación ha podido ser otra. Tiro, aparecería entonces como la auténtica potencia regional y las relaciones entre Hiram y los dos monarcas israelitas más que en un plano de igualdad se habrían establecido de una manera mucho más asimétrica en claro beneficio de los tirios. En este sentido la noticia de *I Reyes,* 9, 10-14 sobre la pretendida adquisición mediante compra por Hiram del País de Kabul tal vez esconda, en realidad, la exigencia del monarca de Tiro ante Salomón de un control total sobre unas poblaciones en las que, desde los tiempos de su anexión por los tirios, también estarían allí establecidas gentes israelitas.

Todo este panorama viene a sumarse a la bien conocida noticia de Menandro de Efeso recogida por Flavio Josefo (*Contra Apion,* I, 119; *Ant. Jud.,* VIII, 144 ss.) sobre la expedición de Hiram I contra los chipriotas que rehusaban pagar tributo:

"A la muerte de Abibal le sucedió en el trono su hijo Hiram, quien de los cincuenta y tres años que vivió, reinó treinta y cuatro. Este levantó el Campoancho y erigió la columna de oro que hay en el templo de Zeus y, además, fue y cortó madera de los troncos del monte de nombre Líbano para los techos de los templos. Y, tras derribar los templos originales, construyó en su lugar otros nuevos dedicados a Heracles y Astarté, y

---

3 E. Stern, "Phoenicians, Sikils, and Israelites in the light of recent excavations at Tell Dor", *Phoenicia and the Bible,* pp. 85-94. especialmente p. 92 ss; Mª.E. Aubet, "Aspects of Tyrian trade and colonization in the Eastern Mediterranean", *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelgeschichte,* 19, 2000, p. 81.

4 *Ibidem,* pp. 92 ss.

5 D. Ben-Ami, "The casamate fort at Tel Harashim in Upper Galilee", *Tel Aviv,* 31, 2004, pp. 194-208.

6 Aubet, "Aspects of Tyrian trade...", (cit. n. 3) p. 88.

7 I. Finkelstein, N.A. Silberman, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados,* Madrid, 2003, pp. 146 ss.; M. Liverani, *Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel,* Barcelona, 2005, pp. 110-120.

fue el primero en celebrar la recuperación de Heracles en el mes de Peritio. Y emprendió una expedición militar contra los iticeos por no pagarle los tributos y regresó a su tierra tras imponérselos de nuevo".

Son muchos los autores que han identificado a estos (k)Iticeos con los habitantes de Kitión[8], en la que sin embargo la presencia fenicia no se detecta arqueológicamente hasta mediados del siglo IX a. C., según las cronologías cerámicas convencionales, pese a lo cual se admite que el episodio encaja perfectamente en la estrategia desarrollada por Tiro en otros territorios y confirma el uso de la fuerza en la extensión y consolidación de su esfera de influencia económica[9], mientras que una tradición "alta"[10] señala la fundación de la más antigua Qarthadast, seguramente la chipriota Amathonte[11], en los tiempos próximos a la guerra de Troya, es decir, más o menos en el mismo contexto cronológico en que se produce la presencia de los fenicios de Tiro en Tasos[12] seguida de las posteriores fundaciones tirias en el lejano Occidente de Gadir, Lixus y Utica[13]. Por otra parte, las bien conocidas inscripciones de Limasol, que mencionan a un gobernador de Qarthadast "servidor de Hiram", que en el siglo VIII a. C. hace una dedicatoria al Baal del Líbano[14], señalan la continuidad de este dominio tirio sobre Chipre[15]. Como hemos visto, Tiro no deja de ejercer la violencia en su política de expansión y consolidación de sus intereses en territorios e islas próximas.

No obstante, la sanción del dominio de un territorio por medio de un tratado o convenio entre las partes afectadas, está a la orden del día en el mundo político de la zona del Levante mediterráneo. Volviendo a la lectura del relato bíblico, Hiram de Tiro era aliado, "hermano", de David y Salomón, y el tratado establecido entre ambos mantiene las características de aquellos efectuados en la zona de Siria, y, concretamente, la concesión de un grupo de ciudades hecha por Salomón rememora el tratado del monarca Abba-AN de Yamkhad con Yarilim de Alalakh[16]. Es más, la tradición bíblica continúa a plasmar varias formas de alianza dentro del relato que se hace del reinado de Salomón, como aquella que suponen los matrimonios de Estado. El más significativo sería el establecido con el Faraón de Egipto quien ofrece a su hija como esposa, entregando además como dote la recién conquistada y destruida ciudad de Gezer (*I Reyes*, 3, 1; 9, 16) que curiosamente debería haber sido ya anexionada anteriormente por medio de las conquistas de David, quien doblegó el poder de los filisteos desde Gueba hasta Guezer (*II Samuel*, 5, 25; *I Cro.*, 14, 16)[17]. Nuevamente la

---

8 J. M. Blázquez, J. Alvar, C.G. Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999, pp. 74 y 77.

9 Aubet, "Aspects of Tyrian trade... , (cit. n. 3), p. 85.

10 S. Lancel, *Cartago*, Barcelona, 1994, pp. 30 ss.

11 F. López Pardo, *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Madrid, 2000, p. 23; *cfr:* E. Lipinski, "La Carthage de Chypre", en E. Gubel, E. Lipinski, B. Servais-Soyez, *Redt Tyrus- Savons Tyr: Histoire Phenicienne*, (*Studia Phoenicia*, I-II), Leuven, 1983, pp. 209 ss.; A. Hermary, "Amathonte de Chypre et les Phéniciens", en E. Lipinski (ed.), *Phoenicia and the East Mediterranean in the First Millenium B. C.*, (*Studia Phoenicia*, V) Leuven 1987, pp. 375-388.

12 Herodoto, II, 44, 4.

13 C.G. Wagner, "Continuidad y descontinuidad en los comienzos de la expansión fenicia hacia Occidente", en M.G. Amadasi Guzzo, M. Liverani e P. Matthiae, *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*, (*Vicino Oriente, Quaderno* 3/2), Roma, 2002, pp. 573 ss.

14 O. Masson, M. Sznycer, *Recherches sur les Phéniciens á Chypre*, Genève-Paris, 1972, p. 78.

15 Blázquez, Alvar, Wagner, *Fenicios y cartagineses...*, (cit. n. 13) pp. 68 ss. y 82; J.B. Tsirkin, "The Tyrian power and her desintegration", *Rivista di Studi Fenici*, 26, 1998, p. 185.

16 D.J. McCarthy, *Treaty and Covenant*, (*Analecta Biblica*, 21), Rome, 1981, p. 98, para el texto pp. 307-308.

17 Dicha localidad, situada en la llanura costera de Palestina, no dista más de 30 km en línea recta de Jerusalem. Aunque estaba en el límite del territorio de los eframitas (*Jos.*, 16, 3; *I Cro.*, 7, 28), no fueron

situación debe verse con otro prisma que no es aquel presentado por el texto bíblico. En este sentido, el hecho debe entenderse como un intento de no eclipsar el esplendor del reinado de Salomón que probablemente se viera afectado por la expedición militar del faraón Shenshoq en la zona de Siria-Palestina[18]. Además conviene llamar la atención acerca de las alianzas matrimoniales de Salomón, ya que a pesar de haber realizado un pacto de igual con Hiram, "el rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras, además de la hija de Faraón, moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias, hititas" (*I Reyes*, 11, 1) pero no tirias.

En pro de un argumento respecto a la posible dependencia de Tiro sería la construcción del complejo templario-palacial por parte de Salomón. Por la descripción realizada en el texto bíblico, no solo por el tipo de edificio, sino por los objetos y los símbolos, nos hallamos claramente ante una instalación templar creada para una divinidad con la idea de un culto dinástico (curiosamente un proceso paralelo Hiram-Melqart, Salomón-Yahweh), de la cual era garante el soberano, estando éste a su vez legitimado por la divinidad nacional a la cual, la casa del soberano, estaba indisolublemente ligada. A ello se debe añadir que el palacio es denominado «Bosque del Líbano»[19] (*I Reyes*, 7, 2). Lo que permite tal vez apreciar una posible imposición tiria no sólo política sino también cultural. El palacio podría funcionar como un centro administrativo dependiente de Tiro y el templo, en el que sabemos se adoraban deidades fenicias, sería, como ocurre en otros lugares, una mera dependencia del palacio de Tiro. Ejerciéndose por tanto un doble control administrativo de tipo político y cultual.

Un controvertido dato que apunta hacia la aculturación religiosa en Jerusalem viene de la mano de la aparición de un *tofet* situado en el valle de los hijos de Hinnom (*II Reyes*, 23, 10; *Jer.*, 7, 31s.; 19, 6) y por lo tanto la presencia de un rito característico de la religión fenicia como es aquel del *molk*. No hay duda que el *tofet* en el universo fenicio se plantea como un elemento característico urbano[20] cuya posición se localizaba en las afueras de la ciudad[21]. El origen externo de este ritual a las costumbres hebreas se expone, como no, dentro de las tesis proféticas (*Ez.*, 20, 25-26; *Jer.*, 19, 3-6), aunque su auge dentro de los reinos de Israel y Judá es evidente entre los siglos IX y VI a. C. en consonancia con anteriores prácticas demográficas de los pueblos seminómadas[22].
El problema surge a la hora de establecer cuando Jerusalem es una entidad urbana, es decir, funciona como una ciudad plena. Si se atiende a los datos arqueológicos, cuya

capaces de desalojar de allí a los cananeos (*Jos.*, 16, 10; *Jueces*, 1, 29). Aunque también aparece asignada como ciudad levita a los qohatitas (*Jos.*, 21, 20-21; *I Cro.*, 6, 66-67).

18 G. Garbini, *Historia e ideología en el Israel antiguo*, Barcelona 2002, pp. 49-52.

19 Tal vez por la vasta sala sostenida por cuatro hileras de columnas de cedro cuya estructura asemeja a la sala de columnas denominada *apadana* de los palacios de época aqueménida. Liverani, *Más allá de la Biblia...*, (cit. n. 7), p. 393.

20 S.F. Bondì, "Per una reconsiderazione del tofet", *Egitto e Vicino Oriente*, 2, 1979, pp. 139-149; E. Acquaro, "Il tofet santuadrio cittadino", en L. Serra (ed.), *La città mediterranea*, Napoli, 1993, pp. 97-101.

21 *Jer.*, 19, 2ss., coloca el *tofet* fuera de la puerta de los alfareros. El valle de Ben Hinnom es tradicionalmente identificado con el wadi er-rababeh al sur de la actual ciudad vieja, aunque Hugues Vincent ha arguido que en tiempos pre-exílico el nombre Ben Hinnom designaba el Tyropoeon o valle central y era solo más tarde aplicado al wadi er-rababeh (*Neh.*, 11, 30), *Jerusalem antique*, Paris, 1912, pp. 124ss. y esp. 132-134. Para una defensa de la tradicional identificación, J. Simons, *Jerusalem in the Old Testament: Researches and Theories*, Leiden, 1952, pp. 10-12 y 52, n. 2.

22 Véase: C.G. Wagner, El sacrifico del Moloch en Fenicia: una respuesta cultural adaptativa a la presión demográfica, *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma. 9-14 Novembre 1987)*, vol. I, Roma, 1991, pp. 411-416; Id., "El sacrificio fenicio-púnico *mlk*: la ritualización del infanticidio", en *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnicas*, (*IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Eivissa 1994), *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 35), Eivissa, 1995, pp. 23-54; L.A. Ruiz Cabrero, "El sacrifico semita de las primicias y el *molk* en Fenicia e Israel: problemática de su difusión", en J. Alvar, C. Blánquez y C.G. Wagner (eds.), *Formas de difusión de las religiones antiguas*, (*ARYS*, 2), Madrid, 1993, pp. 75-97.

revisión se ha efectuado por I. Finkelstein y N.A. Silbermann[23], o los datos que nos proporcionan la Biblia, parece que debemos hallarnos en un periodo comprendido entre los monarcas Ezequías y Josías, aunque el crecimiento de la ciudad procede de época del denostado Manasés[24]. Sin embargo, la posición deuteronomista nos muestra a Josías[25], como el último gran monarca que lleva al reino de Judá, y por ende a su capital Jerusalem, al último gran esplendor antes de la destrucción en el 587 a. C. por las tropas caldeas del rey Nabucodonosor, dirigidas por Nebuzardán. Evidentemente, en este momento quedaría grabado el famoso templo de Jerusalem en la memoria de los hebreos como bien señala P. Matthiae[26], cuyo modelo permanece fiel a aquel del templo palatino con planta longitudinal tripartita de antiguas raíces nord-sirianas[27]. No hay más que echar un vistazo a la descripción bíblica del templo de Salomón para ver que sus medidas, 60 codos de longitud por veinte de anchura y treinta codos de altura (*I Reyes*, 6, 2), son elevadas para los templos sirio-palestinos de la época, y cuya memoria, recogida por Flavio Josefo, muestra lagunas y errores[28] que llevan a pensar que el autor hebreo, intenta maquillar el relato bíblico a través de la supuesta mención de los hechos de una ciudad como Jerusalem en los *Anales de Tiro* donde "en ellos, está escrito que el templo de Jerusalén fue construido por el rey Salomón 143 años y 8 meses antes de que los tirios fundasen Cartago" (*Contra Apión*, 1, 108) extraño dato por parte del autor quien con esta afirmación asume la aceptación de "los lectores, para quienes resultaría evidente que en Tiro se registraran los asuntos de Jerusalén, tal vez calculando la fecha con referencia a hechos futuros"[29].

Sea como fuere, lo cierto es que en la época que se inserta en el texto bíblico los reinados de David y Salomón, el emergente poder de Tiro tal vez no tendría parangón en la zona, salvo por las ciudades arameas[30], hasta los comienzos de la presión asiria, donde nuevos estados emergentes, en este caso, la ciudad de Jerusalem, habría comenzado a gestar una concepción mítico-histórica del reino con un monarca, David, y su sucesor Salomón, y una deidad tutelar, Yahweh, que demostraban el poder de

---

23 *La Biblia desenterrada...*, (cit. n. 7).

24 Así en torno al 701 a. C. la población se desborda fuera de las murallas de Jerusalem, G.W. Ahlstrom, *Royal Administration and National Religion in Ancient Palestine*, (*Studies in the History of the Ancient Near East*, 1), Leiden, 1982, pp. 75-82. Una revisión reciente de la figura de este monarca, hijo de Ezequías, en F. Stavrakopoulou, *King Manasseh and Child Sacrifice. Biblical Distortions of Historical Realities*, (*Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaf*, Band 338), Berlin, 2004.

25 La restructuración del reino viene de la mano del hecho del descubrimiento en el octavo año de su reinado del libro de la Ley. Conviene señalar que a Helcías, el sumo sacerdote del templo, hay que unir la figura de su sobrino Jeremías, el profeta.

26 *La storia dell'arte dell'antico oriente. I primi Imperi e i principati del Ferro 1600-700 a.C.*, Milano, 1997, p. 253.

27 Id., Una nota sul Tempio di Salomone e la cultura architettonica neosiriana, en M.G. Amadasi Guzzo, M. Liverani e P. Matthiae, *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*, (*Vicino Oriente, Quaderno*, 3/2), Roma, 2002, pp. 337-342.

28 Así la fecha dada para la construcción del mismo es en las *Antigüedades Judaicas*, 8, 62 el undécimo año del reinado de Hiram, es decir, el cuarto de Salomón; mientras que en *Contra Apión*, 1, 126, dice que se finalizó el duodécimo año del reinado que correspondería al undécimo de Salomón. Esta diferencia de siete años lleva a H.J. Katzenstein, "Is There Any Syncronism between the Reigns of Hiram and Salomon?", *Journal of Near Eastern Studies*, 24, 1965, pp. 116-117, a pensar que Flavio Josefo no ofrecería datos objetivos. Respecto a la problemática de los años de reinado de Hiram 54 años para el texto bíblico y 34 para Flavio Josefo, véase Garbini, *Historia e ideología...*, (cit. n. 18), p. 45.

29 *Ibidem*, p. 46.

30 Representados en la Biblia en la figura de Hadadezer, rey de Aram Zobah, como enemigo de David (*II Samuel*, 8, 3-8.; 10, 15-19; *I Cro.*, 18, 3-13; 19, 16-19), a este respecto A. Malamat, "Aspect of Foreign Policies of David and Salomon", *Journal of Near Eastern Studies*, 22, 1963, pp. 1-17. Sin embargo, atendiendo a otros textos, parece que tuvo una serie de enfrentamientos en los años del reinado de Omri, S.A. Irvine, "The Last Battle of Hadadezer", *Journal of Biblical Literature*, 124, 2005, pp. 341-347. Recordemos que el monarca arameo Bar-Hadad, *ca.* 800, menciona en una estela, *KAI* 201, hallada en Breg (a 7 km al norte de Alepo) a la divinidad tutelar de Tiro, Melqart.

"hermano" a "hermano" que tenía Tiro con Hiram y su deidad, Melqart.

2

MESOPOTAMIA